

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1957

Febrero - Marzo

Nº 13

Año 36. — Nº 1176

Un Maestro de Juventudes

(En *Intermedio*. Bogotá, Nvbre. 19 de 1956).

¿Quién en este país, especialmente, y aun fuera de las fronteras nacionales, puede ignorar la meritísima obra que desde hace más de seis lustros viene adelantando el Gimnasio Moderno? Un grupo de patriotas esclarecidos, amantes de su tierra y celosos del porvenir de la juventud, resuelven un día fundar un colegio bajo la orientación de modernos sistemas pedagógicos, escogen el sitio más adecuado para su empresa, depositan los dineros y se dan a la tarea de levantar los edificios. Para entonces aquello parecía una cosa irrealizable que lindaba con la locura. Pero aquellos hombres tenían un espíritu luchador y no estaban dispuestos a fracasar en su empeño idealista. Eran de la estirpe de Don Quijote.

Los basamentos fueron echados y lo que parecía una temeridad y casi una utopía fue tomando realidad. Poco a poco fueron surgiendo las construcciones, trazados los parques y avenidas, arreglados los prados y dispuestos para acoger a los pilluelos anhelosos de recibir la instrucción de que tanto se venía hablando en corrillos y en las redacciones de los diarios capitalinos. Sí. El sueño había adquirido contornos de tal naturaleza que los planes acariciados con tanto fervor salían de la nebulosa para convertirse en un hecho que pregonaba los resultados de un esfuerzo colectivo. Los idealistas marchaban a la conquista del éxito. El Gimnasio Moderno sería un colegio con todos los servicios exigidos por la técnica y allí se levantarían las futuras generaciones colombianas para continuar los ejemplos de sus maestros. Don Quijote sonreía satisfecho de su hazaña.

Al frente de ese grupo de educadores y de hombres acreedores al reconocimiento de todos los colombianos, un hombre de pequeña estatura, ancha frente, ojos vivaces, de ademanes suaves y conversación chispeante y seductora sería el animador por excelencia de esta cruzada generosa en favor de la juventud, Agus-



Dr. Agustín Nieto Caballero

tín Nieto Caballero había nacido con la misión de ser un educador por encima de todo. Al margen de las pugnas sectarias, recluso en su biblioteca de lector infatigable que se ha paseado por todas las culturas clásicas comprendía que su destino estaba ligado irremediablemente a los mismos pensamientos que torturaron siempre a Domingo Faustino Sarmiento, el gran estadista argentino, que no tuvo otra preocupación que la de educar a su pueblo. Y en Agustín Nieto Caballero había la madera para ser un apóstol desvelado de la cultura nacional.

Cada año el Gimnasio Moderno registra nuevos triunfos. De sus aulas han salido innumerables ciudadanos que en el transcurso del tiempo han descollado con brillo singular. Economistas, ingenieros, sacerdotes, médicos, arquitectos, abogados y escritores le deben al Gimnasio los fundamentos de una educación sólida noblemente inspirada para servir a la república. Allí recibieron lecciones de profesores especializados y escucharon siempre los ecos generosos de un lenguaje sereno, culto y conciliador. No vieron en sus maestros la encarnación del personaje inaccesible, de ceño adus-

to, sino el consejero discreto, listo siempre a escuchar, a solucionar dificultades, a indicar rumbos, a ser los orientadores y los mentores espirituales, de corazón abierto y mente lúcida.

Hemos asistido a la sesión final de los estudios reglamentarios y hemos batido palmas a los muchachos que lograron distinciones a su carácter y a su condiciones especiales en los cursos correspondientes. Y escuchamos al final de una elocuentísima oración pronunciada por Agustín Nieto Caballero, que nos causó una emoción profunda. Hablaba el ciudadano integérrimo, el patriota angustiado ante los interrogantes del mundo contemporáneo.

Agustín Nieto Caballero ha escrito muchas páginas analíticas, inspiradas por su amor a la república creada por el genio de Francisco de Paula Santander y ha ocupado la tribuna para darle cauce a su palabra ardiente en favor de los destinos que le tocará desempeñar a la juventud. En el ejercicio de ese apostolado ha disertado siempre con agudeza y sabiduría porque conoce nuestra historia y sabe cómo estamos de ligados a una tradición de cultura de la cual no podemos renegar. Pero, sin duda alguna, en esta oportunidad caló tan hondo en la conciencia de todos los que tuvieron la fortuna de oírlo, que todos le rindieron una clamorosa y merecida ovación.

Decir la verdad sin timideces y rendirle culto siempre es el primer deber de todo maestro de la juventud. Si Hitler y Mussolini traicionaron a sus pueblos y engañaron las juventudes de Alemania e Italia, la obligación de un demócrata es velar por la seguridad de los destinos de una nación que tiene en la juventud su reserva moral para el futuro. Por eso recordaba con tanta oportunidad Agustín Nieto Caballero las palabras del Conde Sforza cuando dijo: "El peligro de nuestros adversarios no es el de que nos convenzan, sino de que nos contaminen".

Alirio Gómez Picón